
EL RACISMO EN LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA

BELEM BETSABÉ TEJEDA VALLEJO¹

RESUMEN

En 1865, tras la Guerra de Secesión, el presidente Abraham Lincoln abolió la esclavitud, sin embargo, en muchos Estados de la Unión Americana los negros eran tratados de forma inhumana. Los Estados del Sur impusieron la segregación racial, con una economía basada en el latifundio esclavista, mientras que los Estados del Norte, con economías basadas en la industria, estaban a favor de la abolición de la esclavitud. Posteriormente, el movimiento social más importante en la segunda mitad del siglo XX, fue sin duda, la lucha de la población afroamericana por los derechos civiles y la igualdad racial. La resistencia a esta segregación racial, inicia sobre todo en las iglesias bautistas, que es donde surge la lucha de Martin Luther King por los derechos civiles y la igualdad racial. Tras la muerte del Presidente John F. Kennedy (22 de noviembre de 1963), su sucesor, Lyndon B. Johnson firmó la Ley de Derechos Civiles de 1964 que prohibió la discriminación por raza, religión, sexo u origen.

Palabras clave: Racismo, Estados Unidos de Norteamérica, derechos humanos, Martin Luther King.

ANTECEDENTES

No hay país en la historia mundial en el que el racismo haya tenido un papel tan importante y durante tanto tiempo como en los Estados Unidos de Norteamérica. El problema de la “barrera racial” o *color line* –en palabras de W.E.B. Du Bois– todavía colea. Y el hecho de preguntar: ¿Cómo empezó? O, dicho de otra forma: ¿es posible que blancos y negros convivan sin odio? va más allá de una cuestión de interés meramente histórico. Si la historia puede ayudar a responder estas preguntas, entonces los inicios de la esclavitud en América del norte –un continente donde podemos identificar la llegada de los primeros blancos y los primeros negros– puede que nos proporcione algunas pistas. En las colonias inglesas, la esclavitud pasó rápidamente a ser una institución estable, la relación laboral normal entre negros y blancos. Junto a ella se desarrolló ese sentimiento racial especial –sea odio, menosprecio, piedad o paternalis-

1 Estudiante de 9º semestre de la Licenciatura en historia, Universidad de Guadalajara Correo: belen.tejedav@gmail.com

mo— que acompañaría la posición inferior de los negros en América durante los 350 años siguientes, esa combinación de rango inferior y de pensamiento peyorativo que llamamos “racismo”. Todas las experiencias que vivieron los primeros colonos blancos empujaron y presionaron para que se produjera la esclavitud de los negros. (Zin, H. pp.27-29)

Era natural considerar a los negros importados como esclavos, aunque la institución de la esclavitud no se regularía ni se legalizaría hasta varias décadas después. En el año 1619 ya se había transportado un millón de negros de África a América del Sur y el Caribe, a las colonias portuguesas y españolas, para trabajar como esclavos. Cincuenta años antes del viaje de Colón, los portugueses llevaron diez negros africanos a Lisboa; y así empezó el comercio regular de esclavos. Los negros africanos ya llevaban cien años con la etiqueta de esclavos, aunque al principio, con el ansia que había por contar con una fuente regular de mano de obra, se les considerara como objetos, como cualquier cosa menos como esclavos. A los negros se les había arrancado de su tierra y de su entorno cultural. Se les obligaba a vivir en una situación en que poco a poco quedaban exterminados, sus hábitos lingüísticos, su forma de vestir, sus tradiciones y sus relaciones familiares, sólo dejando los desechos que los negros no perderían por su extraordinaria perseverancia. ¿Era inferior su cultura, y resultaba tan asequible a la destrucción? A su manera, la civilización africana era tan avanzada como la europea.

De hecho, los negros de África se encontraban especialmente indefensos cuando se les desarraigaba porque provenían de una cultura estable, de costumbres tribales y

lazos familiares, de vida comunal y rituales tradicionales. Eran capturados en el interior (frecuentemente sus raptos eran negros que participaban en el comercio de esclavos), vendidos en la costa, y metidos en corrales junto con negros de otras tribus que a menudo hablaban idiomas diferentes.

Al negro africano, las condiciones de captura y venta le confirmaban de forma abrumadora su indefensión ante una fuerza superior. Las marchas hacia la costa a veces sobrepasaban los 1,500 kilómetros. Las personas iban cargadas con grilletes en el cuello y eran hostigadas por el látigo y el fusil. Eran marchas de la muerte, en las que morían dos de cada cinco negros. En la costa eran reclusos en jaulas hasta su selección y venta. Entonces los amontonaban en los barcos negreros, en espacios que casi no superaban las dimensiones de un ataúd. Se les encadenaba en los fondos oscuros y asquerosos de los barcos, y se ahogaban en la peste de sus propios excrementos. [...] Los esclavos a menudo saltaban por la borda para ahogarse antes que seguir sufriendo. Según un observador, la cubierta de una bodega de un barco negrero estaba “tan cubierta de sangre y mucosa que parecía un matadero”. [...] Los negros, pues, eran amontonados en las bodegas como si fueran pescado. [...]

Se estima que en esos siglos que consideramos el inicio de la civilización occidental moderna, África perdió aproximadamente 50 millones de seres humanos. Unos morirían y los otros serían convertidos en esclavos de los negreros y de los propietarios de haciendas de Europa Occidental y de América, en los países considerados como los más avanzados del mundo. Con todos estos factores —la desesperada búsqueda de mano de obra por parte de los colonos de

Jameston, la imposibilidad de usar a los indios y las dificultades que comportaba usar a los blancos, la disponibilidad de los negros, ofrecidos en cantidades cada vez mayores por los ávidos comerciantes de carne humana, y con la sumisión de unos negros que habían pasado por un infierno que, si no les había matado, tenía que haberles dejado en un estado de total indefensión psíquica y física— ¿puede extrañar a alguien que estos negros estuvieran maduros para ser esclavos? En estas circunstancias, incluso si a algunos negros se les consideraba como criados, ¿se trataría igual a los criados negros que a los criados blancos?⁴

Esta desigualdad de trato, esta combinación cada vez más desarrollada de menosprecio y opresión, sentimiento y acción que llamamos “racismo”, ¿era el resultado de una antipatía “natural” del blanco hacia el negro? Si no se puede demostrar que el racismo sea natural, entonces será que nace de ciertas condiciones que estamos obligados a eliminar. Todas las condiciones para negros y blancos en la América del siglo diecisiete estaban claramente dirigidas hacia el antagonismo y los malos tratos. En tales condiciones la más mínima muestra de humanidad entre razas podría considerarse una prueba de una tendencia humana básica hacia el sentimiento comunitario. A pesar de las ideas preconcebidas sobre lo negro, que en la lengua inglesa sugiere como “sucio” o “siniestro” (Diccionario inglés de Oxford), a pesar de la especial subordinación de los negros en las Américas del siglo diecisiete, hay evidencias de que allí donde blancos y negros compartían problemas en común, un trabajo en común, o un amo enemigo común, se trataron entre sí como iguales. (Zinn, H. pp. 3031)

Al cumplir las colonias los cien años y al acercarse el ecuador del siglo XVIII, a me-

didada que se abría la brecha entre ricos y pobres, al aumentar la violencia y la amenaza de violencia, el problema del control se hacía cada vez más grave. ¿Qué iba a pasar si se unían diferentes grupos odiados —los indios, los esclavos, los blancos pobres—? Incluso antes de que hubiera tantos negros, en el siglo XVII había —en palabras de Abbott Smith— “un temor real de que los criados se unieran a los negros o a los indios para imponerse al reducido grupo de los amos”. ¿Podían confabularse negros e indios para enfrentarse al enemigo blanco?

Los dirigentes blancos de las Carolinas parecían ser conscientes de la necesidad de una política que, en palabras de uno de ellos, “hiciera marcarse mutuamente a los indios y los negros, para evitar que seamos masacrados por unos u otros debido a su población infinitamente mayor”. Así que se aprobaron leyes que prohibían a los negros libres viajar en territorio indio. Los negros huían hacia los poblados indios, y los creeks y los cherokees albergaban a centenares de esclavos evadidos. Muchos de ellos fueron asimilados en las tribus indias, se casaban y tenían hijos. Pero el control lo mantenía la combinación de duros códigos de esclavitud y los sobornos a los indios para que ayudaran a capturar a los negros rebeldes. Era la combinación potencial de blancos pobres y negros la que causaba más miedo entre los colonos blancos ricos. El racismo se estaba convirtiendo en algo cada vez más práctico.

Edmun Morgan, basándose en su profundo estudio de la esclavitud en Virginia, no ve el racismo como algo “natural” en la diferenciación blanco-negro, sino algo que nace del desprecio de clase, un artefacto realista para el control. “[...] La respuesta al problema era el racismo, para separar, con una pantalla de menosprecio racial, a los

blancos libres más peligrosos de los esclavos negros peligrosos”. (Zinn, H. pp. 46-48)

HISTORIA DE LA LUCHA CONTRA EL RACISMO

Hombres y mujeres, de toda clase y procedencia, han protestado a lo largo de la historia contra el racismo y la discriminación. “Sostenemos como evidentes en sí mismas estas verdades: que todos los hombres son creados iguales; que son dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables; que entre estos están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad”, así empieza la Declaración de Independencia de los Estados Unidos, hecha pública el 4 de julio de 1776.

Sobre el papel todas las palabras parecen hermosas y llenas de deseos ilusorios, pero cuando estas salen al mundo real la cosa suele cambiar. Por una cuestión social, psicológica o de simple conveniencia, el ser humano posee la tendencia de temer a aquellos que son diferentes. Los grandes triunfos de la antigua humanidad fueron contruidos por esclavos y vencidos que en poco se diferenciaban de cucarachas para sus amos de látigo fácil. La infantil pelea sobre qué supuesta raza es superior a las demás ha costado demasiadas muertes al ser humano y más si tenemos en cuenta que la opinión general de los biólogos es que no existe otra raza humana que la *homo sapiens* y que las distinciones más allá de esa serían causadas por las percepciones sociales. En Estados Unidos estaba la esclavitud de los africanos y la discriminación de los pueblos de nativos americanos. En Japón y otras regiones de Asia

se pretendía mantener la pureza de la raza señalando y denigrando a los extranjeros. América Latina sufrió el abuso de las potencias europeas y todos sabemos lo que ocurrió con Hitler en Alemania y sus ideas supremacistas.

El racismo es el mayor atraso del hombre y perdura hasta nuestros días en grandes sectores de la población que siguen viendo al que es diferente como “el enemigo”. En este sentido, la sociedad parece regirse por el lema despótico ilustrado “Todo para el pueblo pero sin el pueblo” en el que solo determinadas personas, las que más se asemejen o convengan, son las beneficiarias de los avances y mejoras que se han conseguido en nombre de la libertad, la igualdad y la fraternidad. El mundo siempre se ha visto a través de un filtro cromático que dejaba fuera a mucha gente. Entre revueltas de esclavos, amores prohibidos y protestas de todo tipo, la lucha contra el racismo y la xenofobia ha ido ganando adeptos y triunfos a lo largo del reciente siglo XX, aunque también hubo pequeñas victorias previas que fueron allanando el camino para la igualdad real. (Delgado, D.)

MARTIN LUTHER KING y SU LUCHA CONTRA LA SEGREGACIÓN RACIAL

Martin Luther King Jr. nació en Atlanta un 15 de enero de 1929. Fue el mediano de tres hermanos, fruto del matrimonio de Martin Luther King Sr. y Alberta Williams King. Luther King fue originalmente bautizado como Michael King Jr. (nombre natal de su padre), pero tras un viaje de la familia a Alemania, Michael King Sr. decidió cambiar su propio nombre y el de su hijo por

Martin Luther King, en honor al teólogo agustino Martín Lutero. A los 15 años, King Jr. ingresó en la *Morehouse College*, una universidad destinada a jóvenes afroamericanos de la cual egresaría graduado en Sociología tres años más tarde. Estudiante perenne, se mudó al noreste del país (Pensilvania y Boston) para continuar sus estudios de posgrado y especializarse en Teología. Se licenció en esta disciplina a los 22 años y consiguió el grado de Doctor por la Universidad de Boston cuatro años más tarde (durante esta época llegaron a sus manos textos e información de una de las personas que más influirían en su forma de ver y vivir la vida: Mahatma Gandhi).

En 1954, a los 25 años de edad, fue nombrado pastor de la Iglesia baptista de *Dexter Avenue* (Montgomery, Alabama). En el año 1955, a raíz del arresto de una mujer negra tras negarse a ceder su asiento de autobús a un hombre blanco, King decidió iniciar una protesta no violenta en contra de la segregación racial que sufría su ciudad. Aprovechando la resonancia que tenía como pastor, sugirió a la población negra de Montgomery no utilizar el transporte público hasta que ese tipo de manifestaciones racistas se erradicaran por completo. Tras un año después del comienzo del boicot contra los autobuses, se declaró ilegal la segregación racial en los transportes públicos de la ciudad. El éxito en Montgomery hizo famoso el nombre de Luther King por el país y cada vez eran más los seguidores y activistas que se unieron a la lucha por la igualdad racial.

En 1963, en pleno auge de su causa, encabezó, junto a otras 250,000 personas, una marcha por Washington en la que abogó, especialmente, por mejorar las condiciones de vida e integración de la población negra del

sur del país. En esa protesta pacífica, la mayor que ha vivido la capital estadounidense en toda su historia, expresó su famoso discurso "*I have a dream*". El 14 de octubre de 1964, con tan solo 35 años, recibió el Premio Nobel de la Paz (es actualmente la persona más joven en recibir esta distinción). Tras recibir el Premio Nobel de la Paz, Luther King continuó su lucha por la igualdad de la raza negra hasta que un 4 de abril de 1968 fuera asesinado en un motel de Memphis por James Earl Ray. (Saberespráctico.com)

La lucha de Martin Luther King se da en uno de los periodos más convulsionados en la historia social contemporánea de los Estados Unidos, pues no solo van a destacar las organizaciones pacifistas y estudiantiles, sino también la lucha de la población afroamericana por una igualdad racial.

Desde mediados de los años cincuenta, la segregación racial se volvió intolerable, siendo la población afroamericana del sur la más vulnerable, pues a finales del siglo XIX las élites blancas del norte y del sur habían llegado a un acuerdo político dejando a la población negra en el limbo social y legal; una parte de esa población se encontraba aislada en el campo y con pocas posibilidades educativas. La autoridad moral y el liderazgo político de Martin Luther King tuvieron un peso decisivo en el desarrollo de la lucha por los derechos civiles.

La lucha de la población afroamericana tuvo corrientes diversas: el movimiento en favor del integracionismo y el nacionalismo negro. El movimiento por los derechos civiles, que favorecía la integración racial, pasó por diversas etapas. En los años cincuenta, se recurrió a la lucha legal por la vía de litigio que llegaron a la Suprema Corte de Justicia, quien decidió que la doctrina "separado

pero igual” expuesta en la decisión *Plessy vs Ferguson* adoptada por la Suprema Corte en 1896, y que había sido la base de segregación racial, en las escuelas y en la mayoría de las instituciones raciales, era inconstitucional.

La segunda etapa inicia con Rosa Parks en 1955, al ser encarcelada por negarse a cederle su asiento en un autobús a un hombre blanco en Montgomery, Alabama. Esto da lugar a que Luther King condujera un boicot al transporte que produjo el movimiento por los derechos civiles en su fase de movimiento social. Junto con otros predicadores, Luther King organiza la Conferencia del Liderazgo Cristiano del Sur en 1957 (SCLC). En 1960, un grupo de estudiantes del Colegio Agrícola y Técnico de Carolina del Norte iniciaron una lucha que representaría los movimientos de los años sesenta, los *sit ins*. Esta táctica consistía en esperar sentados durante horas en las barras de los restaurantes para desegregar los servicios al público en varios estados del sur, creando con ello el Comité Coordinador Estudiantil No-Violento (SNCC). Si bien existió coordinación entre SCLC y SNCC en muchas acciones, esta última representó una tendencia más radical

“Necesitamos líderes que no estén enamorados del dinero, sino de la justicia; que no estén enamorados de la publicidad sino de la humanidad”

Martin Luther King.

La televisión tuvo un papel decisivo en los primeros años de la década de los sesenta al llevar a los hogares estadounidenses una realidad de la cual sabían pero que habían ignorado deliberadamente. Las escenas del odio racial, los epítetos de adultos blancos contra niños que marchaban a la

escuela resguardados por la guardia nacional, la policía reprimiendo con perros, agua y bombas lacrimógenas o golpeando a los manifestantes pacíficos fueron escenas que conmovieron a la opinión pública y llevaron a ciertos grupos liberales blancos, en el norte y el oeste (entre los que se contaban religiosos, estudiantes, activistas, hombres y mujeres, judíos, protestantes y católicos), a unirse al movimiento en su momento de mayor apoyo por parte de la opinión pública blanca. (De los Ríos, P.- p. 18)

En esta fase del movimiento, decenas de jóvenes blancos y negros fueron al sur, durante el verano, a registrar votantes. En 1963, la protesta llegó a las calles de la capital. En la Marcha sobre Washington se reunieron más de 200,000 personas cuando el doctor King pronunció su famoso discurso respecto al sueño de una “nación en la cual mis cuatro pequeños hijos sean juzgados no por el color de su piel, sino por el contenido de su carácter”.

En 1964 como resultado tanto del movimiento por los derechos civiles, como del reciente asesinato del presidente Kennedy y el liderazgo de Lyndon Johnson, el Congreso finalmente aprobó la Ley de los Derechos Civiles, que prohibió la segregación en los lugares públicos y la discriminación en el empleo y la educación.

La aprobación de la ley no acabó con el racismo y la discriminación; sólo creó un importante instrumento para combatirlos. Como el movimiento social ya estaba en marcha, continuó radicalizándose cada vez más. Uno de los esfuerzos más importantes de los jóvenes activistas fue el registro de votantes en el sur y la búsqueda de una participación realmente representativa de los negros en las organizaciones estatales del Par-

tido Demócrata en el Sur. Esa pretensión se concretó, en 1964, durante la Convención Demócrata, celebrada en Atlantic City. Al fracasar en su intento por formar parte de la delegación del estado de Mississippi, los jóvenes activistas negros se inclinaron, cada vez más, por la vía del nacionalismo negro.

El nacionalismo negro no buscaba la integración racial sino la posibilidad de un desarrollo más autónomo, aunque por su condición de minoría, su fragmentación por todo el país y porque muchos afroamericanos no comparten esas ideas el movimiento nacionalista, no buscaba la independencia. Vertiente importante del nacionalismo negro fue el movimiento musulmán. En 1930 se había fundado un movimiento conocido como la Nación del Islam (*Islam Nation*) que practicaba la religión islámica entre los negros. Sin embargo, no fue sino en los años sesenta bajo la dirección de Elijah Muhammad y sobre todo gracias al carisma de Malcom X, que el movimiento alcanzó gran difusión e influencia. La práctica religiosa significó una esperanza de redención para muchos negros que se encontraban en situaciones desesperadas, en las cárceles o víctimas de adicciones a las drogas o al alcohol.

No obstante los logros legales e institucionales del movimiento por los derechos civiles, desde 1967 la violencia se extendió por los *guettos* de las grandes ciudades, que fueron literalmente abrasados por las llamas, particularmente después del asesinato de Martin Luther King, ocurrido en 1968. Es importante recordar que cuando hubo disturbios masivos en las grandes ciudades la represión fue muy dura, y llegó a haber miles de miembros de la Guardia Nacional movilizados para reprimir las protestas dentro de Estados Unidos. A pesar de la violencia con la que termina el movimiento por los derechos civiles, no hay duda de que se

trató del movimiento social más importante de la segunda mitad del siglo xx y que puso en cuestión lo que Estados Unidos significa como nación.

REFERENCIAS

Brinkley, Alan, *Historia de los Estados Unidos, Un país en formación*, McGraw Hill, 2003.

De los Ríos, Patricia, Los movimientos sociales de los años sesentas en estados Unidos: un legado contradictorio, México, *Sociológica*, vol. 13, núm. 38, septiembre-diciembre, 1998.

Zinn, Howard, *La otra historia de los Estados Unidos (desde 1942 hasta hoy)*, México, Siglo Veintiuno Editores, 2002.

<https://www.muyhistoria.es/contemporanea/fotos/fotos-historia-lucha-racismo>

<https://www.saberespractico.com/biografias-resumidas/martin-luther-king/>

<https://frases-celebres.com/necesitamos-lideres-no-estén-enamorados-publicidad-sino-humanidad>